



## Identidad e historia en *La piedra cansada*

Identity and History in *La piedra cansada*

MANUEL VELÁZQUEZ ROJAS<sup>1</sup>

### RESUMEN

El presente trabajo tiene como propósito insertar la cosmovisión andina dentro de los parámetros de la modernidad poética, situada en los contornos de la publicación de *Los heraldos negros* y su obra teatral, contextualizándolas en el trasfondo de los discursos: romántico-modernista, vanguardista e indigenista de los años 30; de modo que podamos apreciar la continuidad o imbricación entre las primeras obras poéticas y su obra teatral, principalmente, *La piedra cansada* en la cual se muestra el apego a los valores socioculturales de los andes peruanos y su visión humanista que engloba a los personajes en su universo asociándolo, incluso, a los elementos naturales como las piedras. También se suman otras obras menos fáciles de analizar desde esta misma perspectiva, como es el caso de *Colacho hermanos*. Para este estudio se ha utilizado un análisis interpretativo de los motivos estéticos, tanto de la poesía como el teatro, y de esta manera sondear los campos semánticos que se refieren a la ternura, la necesidad de dialogar y de unirse para vivir los sentimientos y emociones propios del habitante andino en toda su dimensión.

**PALABRAS CLAVE:** César Vallejo; teatro; *La piedra cansada*; *Colacho hermanos*; *Los heraldos negros*.

### ABSTRACT

The purpose of this work is to insert the Andean cosmovision within the poetic modernity parameters situated in the contours of the publication of *Los heraldos negros* (*The black heralds*) and his theatrical work, contextualizing them in the background of the romantic-modernist, avant-garde and indigenist speeches of the 1930s; so that we can appreciate the continuity or overlapping among the first poetic works and his theatrical work, mainly, *La piedra cansada* in which he shows the attachment to the socio-cultural values of the Peruvian Andes and his humanist vision that encompasses the characters in their universe,

1. UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS, PERÚ | [kratios@yahoo.es](mailto:kratios@yahoo.es)

even associating them with natural elements such as stones. There are also other works that are less easy to analyze from this same perspective, such as *Colacho hermanos*. For this study, an interpretative analysis of the aesthetic motifs, both of poetry and theatre, has been used and in this way probing the semantic fields that refer to tenderness, the need to dialogue and to unite to live the own feelings and emotions of the Andean inhabitant in all their dimension.

KEYWORDS: Vallejo; theater; *The tired stone*; *Colacho hermanos*; *Los heraldos negros*.

## DESARROLLO

El primer impacto teatral de César Vallejo, como espectador, fue la representación teatral de la obra *Malvaloca* de los hermanos Álvarez Quintero: un drama en tres actos que se estrenó en el teatro Ideal de Trujillo, Perú; el ocho de diciembre de 1916. Y la protagonista se encarnó en la famosa actriz española Amalia de Isaura Pérez, directora de la famosa compañía.

Vallejo emocionado, escribe el poema “Amalia de Isaura en «Malvaloca» (*Poemas Juveniles*) que dice:

Y se arrojó de hinojos la enlutada!  
Su gesto pecador arrepentido  
quebróse como lágrima estrellada  
en un fresco temblor despavorido.

Y en cada rosa así sacrificada  
chisporroteó un crisol enrojecido;  
¡y en su mano de luz transfigurada  
se ajaron muertas cúpulas de nido...!

La marcha funeral afuera llora,  
como un trémolo de hostias argentinas  
que acuden a un copón azul de aurora!

Y el Amor, en la triste Magdalena,  
a un vuelo musical de golondrinas,  
Se bautizó de angustia nazarena...!  
(Citado por González Vigil, 2013, p. 72).

Amalia de Isaura Pérez nace en Madrid, en 1887 y, después de una exitosa y larga carrera en el cine, fallece en su ciudad natal el año 1971. Vivió 84 años, y cuando se presentó en Trujillo, tenía 29. Su pareja artística fue Miguel de Molina. *Malvaloca* se estrenó en Madrid el siete de abril de 1912 en el teatro Princesa.

Lozada de la Torre (1945) en su libro *Perfil de los hermanos Álvarez Quintero*, cuenta que “*Malvaloca*” se concibió en una fundición sevillana y en presencia de una mujer florecida en claveles rojos a quien los Quintero conocían y sobre la cual pesaba el sino de las con-

trariedades amorosas” (p. 70). En la obra la protagonista es Rosita (Malvaloca) una mujer, joven, bella y bondadosa que por su pobreza ha tenido muchos hombres en su corta vida. Uno de ellos, Salvador, quien ha sufrido graves quemaduras en una fundición de Sevilla; para curarse ingresó al convento de la Congregación de las Hermanitas del amor de Dios, Malvaloca va a visitarlo, y allí conoce a Leonardo; hombre sencillo y generoso, socio de Salvador en la mencionada fundición. Se presenta la analogía simbólica: hace años que está rota la campana del convento, llamada popularmente “La Golondrina”, los dos amigos agradecidos por las atenciones recibidas se comprometen en arreglarla, refundiendo su bronce, para así devolverle la pureza de su sonido.

Leonardo y Malvaloca se miran, simpatizan y se enamoran apasionadamente. Él recuerda la copla andaluza que dice: “Merecía esta serrana que la fundieran de nuevo/ como funden las campanas”, Este hermoso amor debe luchar para borrar el pasado de Malvaloca ante la sociedad y sus propios corazones.

Llegó el día de la procesión de Nuestro Señor de las Espinas y Malvaloca va a casa de su amado para ver pasar el cortejo religioso. Allí recibe los desaires de las amigas de Juanela, hermana de Leonardo. La sociedad humana suele ser, muchas veces injusta y cruel. Días después, Salvador haciendo honor a la amistad, les hace saber que se irá del pueblo para siempre, y así no perturbar con su presencia a Leonardo.

El poema de César Vallejo retrata la última escena de la obra. Leonardo y Malvaloca lloran de felicidad y amor como podemos leer en las tres estrofas primeras sobre Cristo, que con su luz de piedad avanza entre los feligreses. Si leemos con detenimiento la última estrofa, observamos que la “Golondrina”, repica alegre y victoriosa, anunciando a los campos y al pueblo que nace una nueva vida, como Malvaloca.

En ese mismo día (9 de diciembre de 1916) Antenor Orrego, publicó en el diario *La Reforma*, un sustancioso artículo elogiando a la artista española. En sus *Obras Completas* (1995, tomo I) no se incluyen las crónicas escritas, por Orrego, antes de 1918. Miremos el pasado. La compañía teatral visitante y el grupo de bohemios de Trujillo, forjaron en pocas noches una amistad franca y productiva. Amalia de Isaura agradeció, el poema de César y el artículo de Antenor. El colectivo de artistas y poetas visitaron la ciudad de Chan Chan, admiraron los misterios del pasado, al siguiente día visitaron la playa soleada y hermosa de Huanchaco. Uno de los bohemios audazmente, le entregó una obra teatral a la entusiasmada Amalia de Isaura. El nobel dramaturgo era Víctor Raúl Haya de la Torre y el título de la obra es *Triunfa Vanidad*, el argumento en síntesis era la pugna de una joven, hija de un hacendado rico, que, haciendo caso omiso a su alta posición social, se enamora de un poeta pobre. La obra ofrece un final feliz. La actriz la leyó, le gustó, y se iniciaron los ensayos, la obra se estrenó el 15 de diciembre de 1916. Al siguiente día Vallejo escribe un soneto alejandrino clásico, con el mismo nombre. Este soneto se publica en el diario *La Reforma* con la dedicatoria: “Para ti Juan Amateur, por tu valiente comedia estrenada, ayer, cariñosamente”.

El seudónimo y el intento teatral desaparecen, y con el correr de los años, Haya se convertirá en el líder de la *Alianza Popular Revolucionaria Americana* (APRA) y por lo mismo en un político importante del siglo XX.

Los relojes sirven para explicarnos que el tiempo jamás se detiene.

Y, así llegamos al 18 de julio de 1936. Un día funesto para España; el inicio de la Guerra Civil. Los bandos antagónicos lucharon con fiereza, en toda la península, defendiendo sus ideales, en las cruentas batallas, que dejaron como saldo más de un millón de españoles muertos.

A veces los seres humanos que han tenido una relación amical o intelectual en el pasado, vuelven a estar unidos espiritualmente, pero en distintos espacios. Explico. La actriz Amalia de Isaura y su pareja artística Miguel de Molina, actuaron en la retaguardia, para las tropas de la República, en el frente de Teruel, y apoyaron en el trabajo de los hospitales de campaña.

Vallejo en París, escribe el poema “Invierno en la batalla de Teruel” (*España...*), un doloroso retrato panorámico del frío mortal que descendió hasta los 20 grados, y el vaivén de los combates de milicianos y soldados que retornaron a la barbarie del antropoide. La crueldad humana parece no tener límites y César Vallejo dice:

Por eso, al referirme a esta agonía,  
aléjome de mí gritando fuerte:  
¡Abajo mi cadáver! ... Y sollozo.  
(Citado por González Vigil, 2013, p. 72).

El generalísimo Francisco Franco el primero de abril de 1939 firma el último parte con las palabras: “La guerra ha terminado”. Pero la represión comenzaba. Veamos qué les sucedió a nuestros personajes. Los continuos secuestros y vejámenes obligaron al actor Miguel de Molina a huir a la Argentina. Amalia de Isaura sufre rechazos y olvidos en su mundo escénico por décadas, obligándola a subsistir con otras ocupaciones. Y el lacerante, profundo y esperanzador poemario *España, aparta de mi te cáliz*, de Vallejo fue prohibido durante los 36 años que duró el régimen franquista. Todas las dictaduras engendran corrupción, pobreza y muerte del espíritu. Todas estas obscuridades que impiden el desarrollo humano, solo terminan con la luz de la libertad.

Gracias, Amalia de Isaura por venir al Perú y entregar tu amistad generosa a los jóvenes bohemios de Trujillo. Gracias por ser republicana, democrática y tener fe en el futuro de tu pueblo. Y gracias, porque en 1966, tu actuación en la película *Acompáñame* fue extraordinaria. Un verdadero canto de alegría en el invierno de la vida.

Estudemos ahora el componente lexemático “piedra”. Es uno de los vocablos más enunciados en la obra poética de César Vallejo. Y presenta 24 nominaciones en singular; 13 en plural y 3 como “piedrecilla”. He recurrido al *Diccionario de concordancias y frecuencias de uso en el léxico poético de César Vallejo* (1977) de los autores Ferdinando Rosselli, Alessandro Finzi, y Antonio Zampolli, profesores de la Universidad de Florencia y de Pisa.

Vallejo, vive, siente y expresa en versos transparentes y únicos todo su ser y estar y todo el maravilloso entorno natural que le rodea: atractivos paisajes de variados verdes en los campos, el rumor de las hojas de los árboles; el cielo casi violeta, el clima fresco y oloroso después de las torrenciales lluvias; en especial menciona las piedras gigantes de la Cor-

dillera de los Andes. Enormes piedras silenciosas que se elevan al cielo como una plegaria, Hay piedras en los caminos y en las casas de las familias en Santiago de Chuco.

Vallejo desde su inicio poético procura delimitar, en forma creadora su entorno natural y que he clasificado de la siguiente manera:

- a) Nominación poética mineral (NPM)
- b) Nominación poética vegetal (NPV)
- c) Nominación poética zoológica (NPZ)
- d) Nominación del entorno naturaleza (NPN)

Para tener una visión más profunda del sentido y proyección de la NPM “piedras”, en el universo poético de Vallejo, analizaré dos poemas y finalmente la obra teatral *La piedra cansada*

En *Los heraldos Negros*, sección “Buzos”; aparece a plenitud el lexema en el poema “Las piedras”, con una mayoría de versos octosílabos. Vallejo es un hombre de raíz y de fruto del Ande. Su sentir de la vida será a partir de su hogar (verdadero paraíso), y de su ciudad de nacimiento: Santiago de Chuco, crecida en la Cordillera de los Andes. Inmensas montañas la custodian y las piedras están en todas partes. El poeta consciente de su realidad exterior la poetisa en versos reveladores de su ser. Las piedras viven en esa noble ciudad, con sus voces y silencios muy cerca de los hombres.

Cada persona le da sentido a su vida y a su entorno natural. El poeta en la primera estrofa ha llegado hasta las piedras, y por el instinto agresor natural ha procurado un pugilato entre ellas, y comprueba que, como todo enfrentamiento, se ha perdido el tiempo para concluir en nada. Es tanta la unidad del poeta con su entorno natural que en la segunda estrofa invoca a la naturaleza como “Madre nuestra”; y casi, casi pide perdón por si sus pasos “en el mundo hacen doler” es que son las luces rápidas y deslumbrantes de sus versos en “absurdo amanecer”.

El tema central se encuentra en la tercera estrofa. Las piedras carecen de los sentimientos perniciosos, propios de los seres humanos como la avaricia y el odio. Las piedras en su natural entrega solo pueden amar a todo lo existente, e inclusive a la nada. Algunas piedras, fatalmente se contagian de los defectos humanos y, por ello, en la cuarta estrofa van cabizbajas o avergonzadas. La maldad de algunos hombres es tanta que hace sufrir a las piedras. La protervia gratuita agrega más vileza a la ofensa. Y aquí, veamos dos versos con humor que el poeta nos relata en el poema “Las piedras” (LHN):

Tal, blanca piedras es la luna

Que voló de un puntapié...

(Citado por González Vigil, 2013, p. 180).

En la estrofa final el yo poético reitera su connubio con la naturaleza: “Madre nuestra” y la repetida visión una y otra vez, y, una vez más la caravana de las piedras en Santiago de Chuco. Nuestro poeta se identifica como un hombre del Ande, su peruanidad nace en los andes y es de piedra, para verificar esta proposición me permito analizar un texto de *Poemas Humanos* y la plena significación de su obra escrita, el drama *La piedra cansada*.

Relato un extraño antecedente, Vallejo el 2 de noviembre de 1920, tuvo una visión de su futura muerte. A raíz de los sucesos trágicos acaecidos en agosto de ese mismo año en Santiago de Chuco, fue inculpado injustamente y ya en Trujillo se refugia en la casa de campo de Antenor Orrego, en Mansiche. Allí en esa lóbrega noche, el poeta se vio inmóvil con las manos cruzadas, muerto. Lo lloraba una mujer desconocida, cubierta con ropas oscuras; y más allá su madre que le tendía sus manos. La noche era tenebrosa, pero la visión nítida y trágica. Llamó a Orrego y le contó con temblorosa voz terminando así: “Estaba despierto, no fue un sueño, y la ciudad era París”.

El poeta Vallejo, en noviembre de 1936, escribe el poema: “Piedra negra, sobre una piedra blanca” (PH):

Me moriré en París con aguacero,  
un día del cual tengo ya el recuerdo.  
Me moriré en París —y no me corro—  
talvez un jueves, como es hoy, de otoño.

Jueves será, porque hoy, jueves, que proso  
estos versos, los húmeros me he puesto  
a la mala y, jamás como hoy, me he vuelto,  
con todo mi camino, a verme solo.

César Vallejo ha muerto, le pegaban  
todos sin que él les haga nada;  
le daban duro con un palo y duro

también con una sogá; son testigos  
los días jueves y los huesos húmeros  
la soledad, la lluvia, los caminos...  
(Ibíd., p. 432).

Veamos ahora los antecedentes humanos e históricos del poema.

El día dos de julio de 1937, salen de París a España los integrantes del *Congreso Internacional de Escritores Antifascista*. El itinerario principal es Barcelona, Valencia, Jaén, Madrid, y se retorna a Barcelona. Visitan el frente de Madrid. Nuestro poeta vive dolorosamente la tragedia del pueblo español que es republicano y quiere vivir en democracia plena. Vallejo en París, de setiembre a noviembre de 1937, escribe 25 textos de *Poemas Humanos* y su poemario que es desesperación y esperanza, titulado *España, aparta de mí este cáliz*. Y hay que afirmar, una vez más, que Hitler, Mussolini y Franco, líderes del fascismo en Alemania, Italia y España a sangre y fuego liquidaron la naciente república española. Fue el primer genocidio de la Segunda Guerra Mundial.

Si observamos el poema ¿no es acaso el título una solicitud tácita para que su túmulo funerario sea una piedra negra sobre una piedra blanca? El yo p0oético se revela una vez más como un ser andino y peruano. Así, desea que sus restos mortales reposen custodiados entre

dos piedras. Cuánto amor entregaste poeta Vallejo en vida y muerte al Perú andino, piedra sobre piedra hasta la inmortalidad. Una coincidencia el poeta afirma en el primer verso: “Me moriré en París con aguacero”, debo decir que es un recuerdo de su ciudad natal, en Santiago de Chuco los aguaceros son intempestivos, torrenciales, y escampan rápido; iguales características ofrecen los aguaceros de París (disculpen lo personal, lo he comprobado en ambas ciudades)

Fue su esposa Georgette Marie Philippart, la que cumplió su deseo al exhumar sus restos mortales en una concesión a perpetuidad en el cementerio de Montparnasse, duodécima división, cuarta línea norte y séptima este. Y entre los grandes personajes del siglo XX, Vallejo es el más visitado.

César Vallejo trabajó en la docencia primaria de 1911 a 1923 con algunas interrupciones. En 1911 es docente privado en la familia del hacendado Domingo Sotil en la zona centro del Perú. En 1913, ingresa a la docencia estatal en el Centro Escolar de Varones 241 y desde 1915 en el Colegio Nacional San Juan en la ciudad de Trujillo. Ya en Lima, desde 1919 hasta 1923, será profesor del colegio Barros Instituto Nacional y colegio Guadalupe de Lima.

En Europa, el poeta se dedicará a escribir artículos culturales y de actualidad política, que se publicarán en las revistas limeñas *Variedades*, dirigida por Clemente Palma; *Mundial* cuyo director era Andrés Avelino Aramburú y en el diario *El Comercio*. Aurelio Miró Quesada en su opúsculo César Vallejo y el *Comercio* (1992). Cuenta que fue su condiscípulo Juan Luis Velázquez, quien le presentó a Vallejo en Lima, a principios del año 1923. Las colaboraciones de Vallejo al diario *El Comercio* se inician en diciembre de 1928 y terminan el 14 de diciembre de 1930. Juan Luis Velázquez, mi padre, es el amigo entrañable de César Vallejo en Lima, París y Madrid, Moscú y nuevamente en París.

Es interesante releer las crónicas de César Vallejo, para descubrir su interés por el teatro. La primera de ellas sobre el tema lleva fecha de París, 1923 y se publicó en el diario *El Norte* de Trujillo el primero de febrero de 1924. Su título *El pájaro azul* cuyo autor es el belga Maurice Maeterlinck, fue un Remake con “Cien artistas, cuarenta niños decorados y trajes maravillosos ejecutados por el maestro Lapape” (Puccinelli, 2002, p. 28) La representación fue en el teatro Cora Laporcerie, con un éxito económico impresionante: veinte mil francos diarios. Pese a su éxito de taquilla y crítica, Vallejo expresa su individual comentario así:

Esto habla de una decadencia innegable en la sensibilidad, decadencia consistente, no ya en la hiperestesia bizantina, sino en una anestesia alarmante. París se embota, enceguece bajo las seniles legañas de veinte siglos? ¿Busca a todo trance, el espasmo, el icor de la forma y del sentimiento, aunque sea a las malas y al sesgo? ¿Es que nace estragado y no le basta lo natural, justa y exacta medida de las cosas? (Ibídem, p. 29).

Una vez más, el poeta revela con fuerza emotiva e intelectual, su independencia de criterio literario y humano. Esta colosal obra por su cuantioso gasto solo se ha representado en tres ciudades del mundo: París, Moscú y en la impredecible Lima.

En la crónica “La nueva generación de Francia” escrita en París en 1925 Afirma. *Seis personajes en busca de autor*, la comedia más valiosa de Pirandello plantea la crisis del teatro contemporáneo. Es menester advertir que en dicha comedia la situación dramática sustancial consiste por entero en la situación insoluble que hay entre la verdad estética de la vida

y la verdad estética del tablado. Lo demás es secundario. Luigi Pirandello así parece darlo a entender con el interesante artículo que con el título “Cómo y porqué he escrito *Seis personajes en busca de autor* publica hoy en la Revue de París” (Ibídem, p. 114).

En la crónica fechada Julio en 1929, con el título “En un circo alemán”, Vallejo ofrece una clasificación de los géneros teatrales por países, así afirma: “la comedia es francesa; el drama español; la tragedia griega, el *music hall* yanqui, la ópera alemana y la opereta italiana, el circo inglés (Ibídem, p. 811).

En “El nuevo teatro ruso” –crónica de julio de 1931– Vallejo afirma asombrado: al levantarse el telón, irrumpe en la escena un estruendoso ruido de calderería. La acción. La acción de la pieza en un centro de mecánica de transportes. El decorado es de una fuerza y una originalidad extraordinarias. Mientras los demás teatros del mundo no salen de los consabidos decorados a base de residencias burguesas, castillos condales o, a lo sumo de alquerías pastoriles he aquí que los régisseurs rusos movilizan en la escena, por primera vez en la historia, las fábricas e instalaciones electromecánicas, es decir entre la atmósfera más pesada, y a la vez, más fecunda del trabajo moderno.

Hela aquí en su auténtica y maravillosa realidad (...) La emoción que presenta el decorado es de una grandeza exultante. De las poleas y trasmisiones, de los motores de los yunques y de los pistones y tornos brota la chispa, el relámpago violáceo, el zigzag deslumbrante, el isócrono traquido, los tic-tacs implacable, el silbido neumático y ardiente (...) Es este un taller de verdad, una maquinaria en carne y hueso, un decorado verista y realista, un trozo palpitante de vida” (Ibídem, p. 891).

### Obras teatrales

César Vallejo escribe en 1930, su pieza teatral titulada *Los Topos*, un drama que lleva la aventura de ser una pieza experimental. Fue redactada en francés; y hay dos traducciones al castellano: la de Guido Podestá y la de Carlos Garayar, profesores peruanos de Literatura. En esta obra, el poeta muestra su preocupación por las relaciones humanas (en un matrimonio y los correspondientes padres) que, a partir de la verdad, de la sinceridad, deben encontrar un cierto equilibrio emocional y la consiguiente alegría de vivir

Es interesante recordar que, en el *Primer Encuentro Nacional Andino de Escritores*, realizado en la ciudad de Santiago de Chuco del 10 al 14 de junio de 1997, se presentó la lectura dramatizada de la obra *Los Topos*. Desarrolló el taller teatral la profesora Beatriz Castro Romero. Participaron alumnos del colegio Santiago el Mayor, Centro Educativo 80521, y alumnos del Instituto Superior Víctor Raúl Haya de la Torre. Se llevó a cabo en el teatro Municipal de Santiago de Chuco.

El interés de César Vallejo por la creación teatral lo lleva a escribir varios esbozos como *El juicio final*, *La muerte*, *Serie y contrapunto*, *Sueño de una noche de primavera*, y *Dressing room*. Y las obras *Loock Out*, *Colacho hermanos*, *Moscú contra Moscú* y finalmente *La piedra cansada*.

El profesor sanmarquino Jorge Puccinelli fue el primero en señalar que la inicial fuente de inspiración de la obra teatral *La piedra cansada* se encuentra en la primera parte de los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso de la Vega. Los capítulos XXVII (27) y XXIX (29) contienen la historia de la “saicusca”, palabra que en quechua quiere decir “cansada”, y que

se le aplica a una megalítica piedra. El inca escribe que la leyenda contaba que la inmensa piedra se cansó a medio camino, y se quedó sin llegar a su destino, que era formar parte de la fortaleza de Sacsayhuaman. El sentimiento humano del cansancio después de mucho trabajo, se le adjudica a la piedra megalítica de varias toneladas. Pero la verdad histórica la explica el propio Garcilaso así: La piedra colosal rompe las amarras y parihuelas y rodó muchos metros hacia abajo, matando a cuatro mil indios.

En la obra de César Vallejo las indicaciones para su representación están enmarcadas en el verismo soviético. Así a telón abierto y con luz de sala se presentan los macizos muros de la fortaleza de Sacsayhuaman, sus ventanas trapezoidales y escalinatas por doquier; y en el centro la piedra protagonista, que por su tamaño gigantesco asustará a la audiencia. Vallejo invierte las secuencias clásicas de la apertura de la obra teatral, así al sonar el último timbre se oscurece el escenario, y en un silencio estremecedor el alba que ilumina el sol va descubriendo en un tiempo teatral, lo ya visto por el espectador en un tiempo real.

*La piedra cansada* consta de tres actos y de quince cuadros. Sus personajes son 35: ubicables por sus nombres (los protagonistas), por su ocupación laboral; y por pertenecer a un estamento social y religioso del Incario. Y las voces múltiples y coros se diferencian por sus nacionalidades: sexo, edad y trabajo especializado. Son doce coros.

César Vallejo ha regresado al Perú. Su yo íntimo –en su ser y estar– ha abandonado los temas europeos (españoles, franceses y rusos) y en su búsqueda y hallazgo de su más profunda identidad, ha encontrado su camino de siempre: es un escritor peruano desde sus raíces andinas hasta el árbol frondoso y bello de su literatura universal, que reclama una cultura de amor y paz entre todos los seres humanos (Y aquí y ahora debemos leer el poema “Masa” todos los días de nuestra vida, para eliminar los dañinos prejuicios que están conformando una abominable cultura del odio).

El poeta sorprende una vez más al encontrar su inspiración, para crear su última obra en la historia literaria del Imperio del Tahuantinsuyo, historia narrada por nuestro primer gran escritor, el Inca Garcilaso de la Vega. Al leer la *Piedra Cansada*, Nos trasladamos a la época de la construcción de la fortaleza de Sacsayhuaman, imaginamos en el escenario y en primer plano a la semejante piedra. El personaje principal de la obra es el albañil Tolpor, quien cuenta que dos aves misteriosas han cantado en las ramas del molle de su casa, presagiando una desgracia extraordinaria. Vallejo respetando el verismo histórico, nos da a conocer que la verdad se sustenta en coincidencias mágicas del entorno natural con el destino humano. La desgracia sucede la megalítica piedra se mueve, por sí sola causando el pánico entre los trabajadores quechuas, y de las doncellas del Acllahuasi. Tolpor, el humilde albañil logra salvar a la ñusta Kaura. Ella al volver en sí, agradecida, lo mira y le acaricia los cabellos. Es el inicio de la historia de amor entre ambos personajes.

Veamos algunos detalles. Las frases de saludo en el Incario eran: ¡Ama sua!, ¡Ama kella! y ¡Ama llulla! que, como sabemos, en castellano dicen: ¡No seas ladrón!, ¡No seas ocioso!, ¡No seas mentiroso! Fatalmente en el Perú actual, muchos han olvidado estos preceptos morales. La rigidez de los estamentos sociales en el Incario, impiden una relación de amor entre un albañil y una princesa; se consideraba un sacrilegio, y el infractor recibía el castigo de prisión perpetua. Por ello, considero que *La piedra cansada* es el símbolo de las sociedades estáticas y rígidas; pero si se mueve la piedra existe una pequeña brecha para el amor.

Vallejo es un romántico en su vida y en su literatura. Busca y encuentra amores marcados por un destino trágico. Sufre muchísimo la muerte de su amada María Rosa Sandoval. Y un año más tarde por los continuos desdenes de Zoila Rosa Cuadra, él intentó suicidarse. Vallejo en nuestro país, vivió bajo los cánones del romanticismo vital y literario. Alfa y Omega. “Tolpor” es el último personaje de su creación literaria y con él reviven los ímpetus sentimentales de su juventud. Él existe solo para amar a Kaura. Recuerda a cada instante como su amada le acaricia los cabellos. Es su imagen constante de día y de noche. El amor se vuelve una obsesión maldita que le impide vivir como los demás. ¿Cómo librarse de este hechizo? Por muchos días sufre y llora, por la bella Kaura, cuyo amor crece con el tiempo.

Encontramos en la obra teatral una polifonía de voces para explicar el contexto histórico en el que transcurre la pasión amorosa entre los dos personajes. Cito algunos fragmentos: Amauta I:

Durante el reinado de Sinchi Roca, las escogidas del Acllawasi tejieron con lana de las alpacas del Hatun, una faja para el príncipe heredero (...). Y he aquí, cuando escrutó la faja para captar su contenido, en todos sus detalles y pormenores, lloró sangre y volvióse ciego (Silva Santisteban y Moreano, 1999, p. 5).

Amauta II: “Las cinturas de los reyes van fajadas con los ríos de llanto de sus pueblos” (Ibídem, p. 14). ¿No es acaso esta frase un duro reproche a las monarquías? El Amauta IV, hundido en una serie de reflexiones afirma:

Amauta IV:

Una cuestión me embarga hace mucho tiempo. Entre los trece pecados que un hombre del pueblo puede cometer, figura el del adulterio en cuarto lugar, y el de amar a una mujer de estirpe en séptimo lugar, y, sin embargo, el pecado del adulterio es castigado con la muerte por el fuego, mientras que el otro con la muerte con el frío, ¡Enigma de las leyes! (Ibídem, p. 5).

Y la reacción de Kaura, al oírlo es echarse a reír y luego hablar:

Kaura: “Venerables Amautas, el amor es una fiera misteriosa, que tiene las zarpas apoyadas sobre cuatro piedras negras: la piedra de la cuna, la piedra breve, asustadiza de la boca, la gran piedra del pecho y la gran piedra alargada de la tumba. ¿Comprendéis?”

La respuesta de los cuatro Amautas: “¡Palabras de una gran sabiduría!” (*id. supra*). Meditemos: para el autor, peruano y andino, los grandes e inolvidables momentos de nuestra existencia están simbolizados por piedras:

- a) Nuestro nacimiento,
- b) el descubrimiento de la palabra que comunica y sueña,
- c) el amor o la gran piedra en el pecho
- d) la piedra que guardará nuestros restos mortales.

Los cuatro Amautas exclamaron: “¡Palabras de gran sabiduría!” (*id. supra*).

Tolpor, toma una decisión fatal: eliminar a la persona que es su tormento. Ingresa una noche tenebrosa al acllawasi, y con su cuchillo asesina a una amiga de Kaura, que por casualidad

ocupaba su lecho. Para Tolpor su obsesión de amor debe terminar, pero como no ocurre este hecho, él buscará su propia muerte; se alista en el ejército que combatirá a los temibles Kobras (una nación indígena de la selva oriental del Tahuantisuyo). En las batallas es un combatiente extraordinario que se arroja a pelear con tal furia y valor que siempre vence a sus adversarios. Y sufre muchísimo porque en su pensamiento romántico razona así: Mi amada Kaura, está muerta, luego yo debo morir. No sucede así, por su fiereza en los combates se convierte en el líder quechua contra los Kobras. Son vencidos para siempre y a su regreso al Cuzco, Tolpor es aclamado y proclamado Inca. Pero la conciencia de Tolpor está vacía. Solo el tenue recuerdo del rostro de Kaura le da un hálito de vida. Abandona el poder y su privilegiada posición social y se convierte en un mendigo.

Los tres cuadros o escenas finales de *La piedra cansada* son de una soledad y tristeza infinita que, provocarán en el espectador, lágrimas abundantes y hondo dolor al comprobar que Tolpor a pesar de haber encontrado a Kaura, y que ella le demuestra un cariño compasivo, él define y defiende su ceguera. Decide partir en busca de su ilusión de siempre con estas palabras. “¡Estrella que perdí... he de encontrarte! (Avanzando hacia el sol que va ocultándose, brazos abiertos y a tientas) ¡He de encontrarte lejos! ¡Muy lejos! ¡Padre sol, guíame!” (Kaura hunde la cabeza en sus manos) Oscuridad.

Pavel Krusko, estudioso y traductor de los poemas de Vallejo al ruso, hace ya unas cuantas décadas cuando visitó el Perú, conversamos sobre el significado de algunos versos, emocionado Pavel, piensa y me dice: “Vallejo hace hablar hasta a las piedras” Sí, –le contesto rápido– Y siento que las piedras hablan.

En conclusión, en la obra teatral y también poética de César Vallejo se muestra plenamente la cosmovisión andina que se asocia con la modernidad de la poesía y el teatro, dándole un aire de continuidad y relación entre estas dos formas de literatura y es por eso que la obra teatral *La piedra cansada* es eterna e inmensa como las piedras de Sacsayhuamán y Machu Picchu.

## REFERENCIAS

- González Vigil, R. (Ed.). (2013). *César Vallejo. Poesía Completa*. Lima, Perú: Ediciones Copé (2da. ed.).
- Lozada de la Torre, J. (1945). *Perfil de los hermanos Alvarez Quintero* (1ra. Ed.). Madrid: Editora Nacional.
- Orrego, A. (1995). *Obras Completas*. Tomo I Cambio y Desarrollo. (1ra. Ed.). Lima: Instituto de Investigaciones.
- Puccinelli, J. (2002). *Artículos y Crónicas Completas* (Tomo I y II, recopilación, prólogo notas y documentación). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú
- Rosselli, F. Finzi, A. y Zampolli, A. (1978). *Diccionario de concordancias y frecuencias en el léxico poético de César Vallejo*. Italia: Istituto de Lingue Estraniere. Economia y Comercio, Università di Firenze.

Silva Santisteban, r. y Moreano, C. (Ed.). (1999). *Teatro Completo* (Tomo III) La piedra Cansada. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Garcilaso de la Vega, I. (1991). *Comentarios Reales* (dos volúmenes) Lima: Fondo de Cultura Económica.

Vallejo, C. (1918). *Los Heraldos Negros*. Lima: Imprenta Souza Ferreyra.

#### BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

Espejo, J. (1965). César Vallejo, *Itinerario del hombre* (1892-1923) Lima: Librería y Editorial Juan Mejía Baca.

Losada de la Torre, J. (1945). *Perfil de los hermanos Álvarez Quintero*. Madrid: Editorial Nacional.

Philippart Travers, G. (1968). *Apuntes en prosa sobre Poemas en prosa y Poemas humanos*. Lima: Moncloa Editores.

Velázquez, M. (1976). *Zoología poética de César Vallejo*. (Tesis doctoral inédita) Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.